

La Narrativa Española de Posguerra

Adriana LĂZĂRESCU

<https://doi.org/10.52744/AUCSFLSA.2024.01.36>

Abstract

With the Spanish Civil War (1936-1939), a new era began in Spanish literature. New promotions undertook the hard and difficult task of rebuilding the cultural life of the country even if they had to face different kinds of obstacles. The new poetic or novel productions were, without a doubt, the work of another generation. However, the literature of the first post-war years cannot be reduced to the production of those who joined it after 1939, given the invaluable contribution of highly distinguished personalities belonging to previous generations. If during the first post-war years, poetry had reached a certain development, the novel, already little cultivated in the preceding stage, remained stagnant in Spain until approximately 1945, at which time, for a series of reasons, among which we could mention the establishment of several literary awards, it began to replace translations of foreign authors. The political, economic, social and ideological consequences, in addition to the difficulties imposed by censorship, will influence the literary work of the moment and will, undoubtedly, constrain the creation of the novel.

Keywords: war, conqueror, defeated, postwar

Resumen

Con la Guerra Civil Española (1936-1939), empezó una nueva época en la literatura española. Nuevas promociones emprendieron, enfrentándose con todo género de obstáculos, la dura y difícil tarea de reconstruir la vida cultural del país. Las nuevas producciones poéticas o novelescas fueron, sin duda, obra de otra generación. Sin embargo, no se puede reducir la literatura de los primeros años de la posguerra a la producción de los que se incorporan a ella después de 1939, dada la valiosísima aportación de personalidades de gran relieve, pertenecientes a las generaciones anteriores. Si durante los primeros años de la posguerra la poesía llegó a alcanzar cierto desarrollo, la novela, poco cultivada ya en la etapa precedente, permaneció estancada en España hasta 1945 aproximadamente, momento en el que, por una serie de causas, entre las que podría señalarse la instauración de varios premios literarios, comenzó a sustituir a las traducciones de autores extranjeros. Las consecuencias políticas, económicas, sociales e ideológicas además de las dificultades impuestas por la censura van a influir en la labor literaria del momento y, por supuesto, condicionarán la creación novelesca.

Palabras clave: guerra, vencedores, vencidos, posguerra



La Guerra Civil vista por „los vencedores”¹⁴⁹ y „los vencidos”¹⁵⁰

Después de la Guerra, un gran número de intelectuales, entre los cuales se contaban muchos novelistas, fueron al exilio y, aunque siguieron escribiendo, sus obras fueron siempre prohibidas en España. Esto significa que todas las corrientes estilísticas y estructurales novelescas existentes antes de la Guerra, desaparecen. Los escritores españoles que viven en el exilio, como Ramón J. Sender, por ejemplo, dejan de escribir para el pueblo español, creadores o lectores, y, de esta manera, los que gozan de sus obras no son los españoles, como debería ser, sino los extranjeros. En España, los años que siguen a la Guerra muestran el triunfo de la popularidad de una serie de autores extranjeros rigurosamente seleccionados: Somerset Maugham, las hermanas Bronte, Vicki Baum, Lajos Zilahy, etc, pero se prohíben Sartre, Jacques Prevert y Voltaire.

Por otra parte, la Guerra como hecho histórico sitúa definitivamente al escritor español; la política anticomunista y ultra católica del estado no permite ninguna clase de veleidades a este respecto. Se puede ser tremendista, quizás atrevido, pero no escéptico, republicano o protestante.

Dada la sociedad conflictiva, firmemente organizada alrededor de una idea de estado totalizante y verticalista, los escritores de esta época encarnan también, por un lado, las ideas de los que gobiernan y, por otro lado, las ideas de los vencidos. Por lo tanto, España cuenta con un número de autores que se quedan en su tierra, fieles al nuevo régimen y listos para servirlo incluso con su pluma, y, con otros que son obligados a ir al exilio.

Aparece, consecuentemente, una novela de los vencedores: la victoria conseguida contra el enemigo inspira una buena parte de esta novelística. Son obras de exaltación belicista, obras en las que no se perdona al vencido, sino que se le persigue e insulta hasta los límites más desagradables y crueles. Ignacio Sodevilla-Durante anota: „Entre 1939 y 1941 siguen apareciendo mediocres novelas de escritores de segundo orden, inspirados –si podemos abusar del término – en el tema de la guerra civil... recordemos *Alas invencibles* y *Luna roja*, de Concha Espina [...]; *La novela número trece*, de Wenceslao Fernández Flórez; *Luna de plata* y *El camino invisible*, de González Anaya; *Fuego en el bosque* y *La herida en el corazón*, de Rafael López de Haro [...]; *La ciudad de los siete puñales*, de Emilio Carrere; *Carlos V, hombre extraño*, de Felipe Sassone; *Héroes de otoño* y *Armas de Caín y Abel*, de José Andrés Vázquez; *La revolución de los patibularios*, de <El Caballero Audaz>; y por descontado la que, a nuestro

¹⁴⁹ Juan Ignacio Ferras, *La novela en el siglo XX (desde 1939)*, Madrid, Taurus, 1988, p. 18.

¹⁵⁰ Juan Ignacio Ferreras, *La novela en el siglo XX (desde 1939)*, Madrid, Taurus, 1988, p. 24.



meditado entender, debe llevar el sambenito de la peor novela escrita sobre la Guerra civil, *La monja fugitiva*, de Francisco Ferrari Billoch, junto a su novela corta *La Innominada*¹⁵¹

„Los vencedores” cuentan también con Francisco Camba (1884-1947), que publica novelas belicistas y exaltadoras como *Madridgrado* (1936) y *Episodios contemporáneos*, el segundo siguiendo el modelo galdosiano de los *Episodios Nacionales*; Agustín de Foxá, conde de Foxá (1903-1959), que publica en 1938 una trilogía titulada *Madrid de Corte a checa*; Cecilio Benítez de Castro, que se gana la popularidad con su novela *Se ha ocupado el kilómetro seis*; Rafael García Serrano, falangista, que representa, quizás, el punto más auténtico de esta tendencia novelesca, publica en 1938 *Eugenio o la proclamación de la primavera* –en esta novela el protagonista se siente hombre por primera vez cuando mata a un comunista-, en 1943 *La fiel Infantería* –novela que le aporta el Premio nacional de Literatura, en 1951 *Plaza del Castillo* –que fue considerada su mejor novela; José María Alfaro, director de revistas, que publica en 1943 *Leoncio Pancorbo*; José Antonio Giménez Arnau, comediógrafo y diplomático, que publica en 1941 *El puente*. La producción de novelas vencedoras fue muy numerosa y se caracteriza de una manera general por exaltación de la victoria guerrera, falta de comprensión, y, al nivel literario, intromisión de la posición personal del autor en el texto y tendencia al lirismo exaltado.

„Los vencidos” fueron obligados a exilarse, pero entre ellos hubo un grupo de novelistas que habían empezado su carrera en España. Ellos continuaron publicando fuera de España; entre sus composiciones literarias hay novelas que tratan la Guerra civil y sus consecuencias. Los aspectos que tenían en común todos los novelistas del exilio eran: la rememoración del conflicto bélico y la de la España que abandonaron, la presencia de los nuevos lugares y la reflexión sobre temas que afectan a la propia naturaleza y la existencia humana. Desde el punto de vista estilístico, la novela de los vencidos resulta superior a la de los vencedores, porque los vencidos son ya novelistas hechos cuando llega la contienda.

La novela de los vencidos está representada por Francisco de Ayala, que publica en Buenos Aires la tetralogía *La cabeza del cordero* (1949) – Francisco Ayala escribe novelas de corte moralista en las que pretende reflejar los vicios del hombre contemporáneo y criticar aspectos políticos y sociales desde una perspectiva humorística. Destacan *Muertes de perro* y *El fondo del vaso*; Ramón J. Sender (1901-1982), quizás el mejor novelista de este período no sólo del exilio sino también de España, publica *Requiem por un campesino*

¹⁵¹ Ignacio Sodevilla Durante, *La novela española desde 1936*, Madrid, Alhambra, 1980, p. 97-98.



español, *Contraataque* (1938), *El rey y la reina* (1949), *Los cinco libros de Ariadna* (1957) y muchos otros títulos que fueron ignorados durante años, y, a veces, prohibidos en España; Max Aub (1903-1972), que ha realizado uno de los mejores intentos novelísticos sobre la Guerra, con una serie de novelas agrupadas bajo el título de *El laberinto mágico*, entre ella *Campo cerrado* (1943), *Campo abierto* (1951), *Campo de sangre* (1945), *Campo del Moro* (1963), *Campo de los almendros* (1968) y *Campo francés* (1965) – el tema principal es el hombre, como ser social, político y moral, sus relatos teniendo un corte tradicional *Las buenas intenciones* y *La calle de Valverde*; Salvador de Madariaga (1886-1978), que publica una mediocre novela anticomunista en 1956 titulada *La camarada Ana*, y después una serie de novelas históricas como *La jirafa sagrada* (1948) y *El corazón de piedra verde*; Corpus Barga (1887-1975), que tiene una serie de obras bajo el título general de *Los pasos contados. Una vida española a caballo de dos siglos*; Rafael Dieste (1899 – 1981), que publica en 1943 *Historias e invenciones de Félix Muriel*; Arturo Barea (1897-1957), que publica una trilogía titulada *La forja de un rebelde*; y muchos otros como Manuel Andújar, Jose Ramón Arana, Virgilio Botella Pastor, Pablo de la Fuente, Paulino Massip, Segundo Serrano Poncela o Rosa Chacel –que se caracteriza por tener unas obras con gran cuidado estético de las cuales destacan *Memorias de Leticia Valle* y *Barrio de Maravillas*. El hecho de que todos estos escritores no escribieron en España y sus obras no circularon en España hizo que sus obras no pudieran influir y mediar sobre la producción novelesca española.

***Cuatro promociones de la novela española de posguerra*¹⁵²**

José García López clasifica la novela española de posguerra en cuatro promociones: la de 1935 –Ramón J. Sender, Juan Antonio Zunzunegui...–, la de 1945 –Camilo José Cela, Carmen Laforet, Ana María Matute...–, la de 1955 –Rafael Sánchez Ferlosio, Jesús Fernández Santos, Ignacio Aldecoa, Juan Goytisolo, Luis Goytisolo...– y la que comienza hacia 1965 –Juan Benet, Juan Marsé...–.

La promoción de 1935¹⁵³ tiene una importancia destacada para la novela española porque se caracteriza por un „*progresivo apartamiento de la fórmula estético-intelectual de la generación del 27, a favor de una mayor ‘humanización’ y realismo*”¹⁵⁴. Es muy difícil caracterizar esta promoción y encontrar rasgos comunes, dada la diversidad de sus componentes, ocasionada entre otras cosas, por la separación geográfica que les impuso su ideario político. Los representantes de esta promoción son Ramón J. Sender, Max Aub, Arturo Barea, Francisco Ayala, Juan Antonio Zunzunegui *Esta oscura desbandada* (1952), *El mundo sigue* (1960), *El Premio* (1961).

¹⁵² José García López, *Historia de la literatura española*, Vicens Vives, 1997, p. 731.

¹⁵³ En 1935, Sender obtiene el Premio Nacional de Literatura.

¹⁵⁴ José García López, *Historia de la literatura española*, Vicens Vives, 1997, p. 732.



La promoción de 1945¹⁵⁵ tuvo como rasgo característico „un ‘propósito’ de realismo desvirtuado en la mayoría de los casos por la carga afectiva que lleva todo lo que se escribe”¹⁵⁶. Los escritores quieren prescindir del mero juego literario y ofrecer una imagen auténtica de las cosas. Se busca ofrecer una emoción nostálgica, un gesto desolado. La técnica y el lenguaje se atienen a las formas tradicionales, despreocupándose de audacias innovadoras. La promoción de 1945 está representada por:

Camilo José Cela *La familia de Pascual Duarte* (1942), *Nuevas andanzas y desventuras de Lazarillo de Tormes* (1944), *La colmena* (1951) la obra de más éxito y sobresaliente de Cela se lleva a cabo en el Madrid de la posguerra y refleja el vivir cotidiano lleno de miseria y penurias de todos sus personajes, su intención es presentar la degradación de la España de la inmediata posguerra. Tiene presencia de un protagonista colectivo y la ausencia de un final preciso así que decimos que es una novela abierta;

Carmen Laforet *Nada* (1945);

Miguel Delibes se da a conocer con su novela *La sombra de ciprés es alargada*. Será en 1950 cuando vea la luz *El camino* y con ella el habitual estilo sobrio y sencillo con el que pretende plasmar el mundo rural castellano. No obstante, el tono crítico y de denuncia ha ido incrementándose progresivamente en sus obras, como se puede comprobar en su mejor novela *Cinco horas con Mario*. Otras obras importantes son *Las ratas*, *Los santos inocentes* y *El príncipe destronado*;

José María Gironella *Los cipreses creen en Dios* (1953);

Ana María Matute *Los Abel* (1948);

Ignacio Agustí *La ceniza fue árbol* (1943);

Gonzalo Torrente Ballester no alcanzó la fama hasta la década de los setenta. La variedad de temas y de registros empleados serán los rasgos más característicos de sus novelas. Sus temas favoritos son la crítica de los negocios y del mundo arte en „off-side”, la confusión entre realidad y fantasía en *La saga/fuga de J.B*;

Alejandro Núñez Alonso *La gota de mercurio* (1953);

Ricardo Fernández de la Reguera *Cuando voy a morir* (1950);

Luis Romero *La Noria* (1951);

Darío Fernández Flórez *Lola, espejo oscuro* (1950);

Elena Quiroga *Viento del norte* (1950);

Dolores Medio *Nosotros, los Rivero* (1952).

¹⁵⁵ En 1945 se publica *Nada*, de Carmen Laforet.

¹⁵⁶ José García López, *Historia de la literatura española*, Vicens Vives, 1997, p. 732.



Entre los rasgos característicos de la promoción de 1955¹⁵⁷ figuran „una visión deliberadamente objetiva de la vida española [...] y un general deseo, más o menos manifiesto, de reforma social”¹⁵⁸. Los autores de esta etapa tratan de ser meros testigos de la realidad, evitando dar notas afectivas a sus obras. Se cultiva la „novela-testimonio”, la preocupación ético-social y el estilo directo. Los años cincuenta van a suponer el renacer de la novela española, ya que aparece una nueva generación de escritores, que junto con los de la posguerra desarrollarán un nuevo tipo de novela, asumiendo un compromiso social siguiendo las ideas de Sartre. Las novelas reflejan la realidad española, se crean ambientes centrados en la vida en la ciudad, la vida en el campo, la vida burguesa y el mundo obrero. El tratamiento formal se caracteriza por el subjetivismo, el predominio del diálogo, un personaje colectivo, desarrollo breve de la acción y frases cortas y léxico sencillo. Incluye temas como el mundo de lo cotidiano, la soledad y la incomunicación y la visión crítica del pensamiento y la cultura de la época. Los escritores de esta etapa son Rafael Sánchez Ferlosio *Industrias y andanzas de Alfanhuí* (1951), *El Jarama* (1956), Ignacio Aldecoa *Espera de tercera clase* (1955), *Vísperas del silencio* (1955), *Caballo de pica* (1963), *Parte de una historia* (1967), Juan Goytisolo *Juegos de manos* (1954), *Fiestas* (1958), *La Resaca* (1958), *La isla* (1961), Luis Goytisolo *Las afueras* (1958), Jesús López Pacheco *Central eléctrica* (1958), Alfonso Grosso *La zanja* (1961), *Un cielo difícilmente azul* (1961), Armando López Salinas *La mina* (1960), J.M. Caballero Bonald *Dos días de septiembre* (1962), Juan García Hotelano *Nuevas amistades* (1959), José Luis Castillo Puche *Paralelo 40*, Antonio Prieto *Tres pisadas de hombre* (1955), Carmen Martín Gaité *El balnearino* (1955).

La promoción 1965¹⁵⁹ aporta un cambio de clima literario. Se demuestra un influjo de estímulos muy distintos de los que habían actuado sobre los novelistas de 1950. Del neorrealismo italiano y la „generación perdida” norteamericana se ha pasado a las manifestaciones más minoritarias de la literatura europea e hispanoamericana –Proust, Joyce, el „nouveau roman” francés, de las formas coloquiales al más insólito artificio, del tono impersonal a una variadísima expresión de actitudes. Algunos factores sociales, económicos y culturales, como la industrialización, así como la aparición en España de la novela Hispanoamericana hicieron que se produjese una renovación de las tendencias narrativas. Los propios escritores de la generación del medio siglo participan en la transformación del género tras la aparición de

¹⁵⁷ En 1955, *El Jarama* de Sánchez Ferlosio obtiene el Premio Nadal.

¹⁵⁸ José García López, *Historia de la literatura española*, Vicens Vives, 1997, p. 732.

¹⁵⁹ En 1965 aparece una reedición de *Tiempo de Silencio* de Luis Martín Santos.



Tiempo de silencio de Luis Martín Santos. La narrativa evoluciona hasta una novela estructural, cuya intención es indagar en la personalidad del individuo a través de la estructura de su conciencia y de todo su contexto social. La ironía y el humor son el medio empleado por el escritor para mostrar los problemas de la sociedad española, desde las clases sociales hasta las circunstancias culturales. Lo que pretende dejar claro es que los condicionamientos sociales no son los únicos aspectos de la realidad del hombre que determinan su comportamiento y, por tanto, sus éxitos o fracasos. El tono existencial y la carga simbólica marcan el contenido de una novela que refleja una sociedad y una existencia vacías. Los recursos narrativos más novedosos son: presencia de un narrador omnisciente, división del relato en secuencias, la ruptura de la secuencia cronológica, referencias simbólicas, digresiones e intervenciones irónicas, tratamiento de la anécdota, personajes en conflicto, gran importancia del monólogo interior. En este período escriben Luis Martín Santos *Tiempo de silencio* (1965), Juan Benet inició su labor literaria dentro ya de las corrientes experimentalistas y manifestó su oposición al realismo social.

Volverás a Región es una novela de estructura muy compleja, que presenta la decadencia de la condición humana, asociada a la ruina de su entorno. Juan Marsé publicó *Últimas tardes con Teresa*, que da una visión crítica de la burguesía catalana, pero superando la tendencia de la novela social y empleando técnicas narrativas experimentales. Esta novela trata sobre clases y diferencias de clases. Teresa y Manolo se juntan y se enamoran, pero no parece una pareja perfecta. Manolo tiene la visión anticuada de que las mujeres están ahí para su uso y abuso y, si bien eso funciona con Maruja, no puede con Teresa. La escena obvia que nos regala Marsé es cuando Manolo se encuentra con su amiga y están discutiendo los aspectos más finos de la literatura francesa. Manolo no sólo está perdido, sino que obviamente está aburrido y se marcha. Pero las actividades de Manolo, particularmente los delitos menores, y las actividades de Teresa y su familia son mundos aparte y son estos dos mundos los que se comparan y, a su manera, se burlan de ambos. Esta novela ha sido traducida a varios idiomas, incluidos el coreano y el rumano. Algunos de los títulos posteriores de Juan Marsé son *Si te dicen que caí* y *Un día volveré*.

En conclusión, las novelas escritas en los años inmediatamente posteriores a la Guerra Civil española muestran una dependencia total de las tendencias que habían sido populares durante la primera mitad del siglo. Los múltiples exilios, la represión y la censura configuran un panorama precario, agravado por el empobrecimiento intelectual del país. A la sombra de la cultura oficial, pasan a primer plano los jóvenes del nuevo orden y algunos escritores mayores que se habían acomodado al



cambio. Esto explica el conformismo de una escasa producción novelística en la literatura española de posguerra, y la relación entre testimonial y panfletista.

Bibliografía

- Barrero, Oscar, *La novela existencial española de posguerra*, Madrid, Gredos, 1987
- Beckett, Samuel, *Molloy, Malone Dies, The Unnamable*, Grove Press, Inc., New York, 1965
- Cela, Camilo José, *Dos tendencias de la nueva literatura española*, en Papeles de Son Armadans, 1962
- Ferras, Juan Ignacio, *La novela en el siglo XX (desde 1939)*, Madrid, Taurus, 1988
- García López, José, *Historia de la literatura española*, Madrid, Vicens Vives, 1997
- Sodevilla Durante, Ignacio, *La novela española desde 1936*, Madrid, Alhambra, 1980
- Pedraza Jiménez, Felipe, y Milagros Rodríguez Cáceres, *Manual de literatura española XIII. Posguerra: narradores*, Pamplona, Cénlit Ediciones, 2000